

Un nuevo género de crisis

¿Constituye delito el anhelo de trabajar?

Diversamente ha sido juzgado el anhelo a un tren de pasajeros, ocurrido en la provincia de Tucumán, por contingentes de obreros sin trabajo, que pretendían trasladarse gratuitamente a zonas agrícolas de Santa Fe, en procura de ocupación a sus energías en la infuente holganza a causa de la crisis económica.

A nuestro entender, la cuestión ha sido desplazada de su verdadero centro en su habitual característica pequeña de ideas, el radicalismo, por boca de sus diputados, convierte un problema de naturaleza puramente económica, en asunto de nacionalismo. El monstruo, para no ser menos en el arte sutil y distinguido de tomar el rabano por las hojas, inclina sus formalidades vocales con el peso de idéntica reflexión:

"Valiación de las leyes del país por extranjeros" es el terreno sobre el cual desarrollaron una y otras sus vistas doctrinarias profundando, al más al menos, que sugiere soluciones por asalto. No es serio, desde luego, discutir desde el punto de vista de la nacionalidad, un efectivo acortamiento originado en la indignación de nuestra población rural, pues hasta hoy ignorábamos que la miseria tuviese patria, como igualmente que el anhelo de trabajar comportase delito de violar las leyes en la expresión de sus efusivos impulsos.

Si constituye delito la miseria, ni hay propósito antinacionalista de violar las leyes en sus explosiones anormales. Tal lo ocurrido finalmente.

Así como de obreros sin trabajo: no de trabajadores extranjeros. Este último criterio es permisivo, porque con él no se arriesga a ninguna colección de delitos y beneficios a la economía nacional, que debe ser originada en la más serena

la dilucidación del fenómeno que nos ocupa.

Y tenemos motivos para exponer esta opinión, que la cremos exacta y oportuna: la "indigna" extrajera que hoy se deplora, no es ni con mucho una novedad de reciente data; el año pasado se produjo igual fenómeno, refrendado sistemáticamente en diversas ocasiones, en las zonas agrícolas del Sud de la provincia de Buenos Aires y en algunas de la Pampa, demostrándose paralelamente que la virtud del muchacho polaco en funciones de representación no influye, en la incapacidad de rectificar o modificar la actual situación de aquellos.

Entonces señalamos a la atención del gobierno el origen económico de semejante fenómeno, el cual sólo podría ser previsto en sus contingencias ulteriores dentro de ese orden de ideas. Buscamos un punto de partida, es faisear a sabiendas el sentido de la realidad.

No es cuestión de patria; es cuestión de plata, términos a nuestro ver harto distintos.

UNA SONRISA Y UNA MUECA

El clero radical y la acción de la batalla

Entre el firmamento de novedades que nos proporcionó ayer la centena civil cordobesa, recogimos una nota que, debido a la falta de tiempo, nos fue imposible comentar. Después de la entrevista que el representante de CHURCH tuvo con el prudentísimo caballero Alvar, un amigo de esta casa conversó con el grave radical, pudiendo ahondar en su estado de ánimo.

—¿Cómo va ese espíritu, doctor?

—El señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios; el señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios; el señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios.

—Los telegramas que recibí de Córdoba, todos risueños optimistas,

—¿Cómo va ese espíritu, doctor?

—El señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios; el señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios; el señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios.

—Los telegramas que recibí de Córdoba, todos risueños optimistas,

—¿Cómo va ese espíritu, doctor?

—El señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios; el señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios; el señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios.

—Los telegramas que recibí de Córdoba, todos risueños optimistas,

—¿Cómo va ese espíritu, doctor?

—El señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios; el señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios; el señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios.

—Los telegramas que recibí de Córdoba, todos risueños optimistas,

—¿Cómo va ese espíritu, doctor?

—El señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios; el señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios; el señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios.

—Los telegramas que recibí de Córdoba, todos risueños optimistas,

—¿Cómo va ese espíritu, doctor?

—El señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios; el señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios; el señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios.

—Los telegramas que recibí de Córdoba, todos risueños optimistas,

—¿Cómo va ese espíritu, doctor?

—El señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios; el señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios; el señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios.

—Los telegramas que recibí de Córdoba, todos risueños optimistas,

—¿Cómo va ese espíritu, doctor?

—El señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios; el señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios; el señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios.

—Los telegramas que recibí de Córdoba, todos risueños optimistas,

—¿Cómo va ese espíritu, doctor?

—El señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios; el señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios; el señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios.

—Los telegramas que recibí de Córdoba, todos risueños optimistas,

—¿Cómo va ese espíritu, doctor?

—El señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios; el señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios; el señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios.

—Los telegramas que recibí de Córdoba, todos risueños optimistas,

—¿Cómo va ese espíritu, doctor?

—El señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios; el señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios; el señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios.

—Los telegramas que recibí de Córdoba, todos risueños optimistas,

—¿Cómo va ese espíritu, doctor?

—El señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios; el señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios; el señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios.

—Los telegramas que recibí de Córdoba, todos risueños optimistas,

—¿Cómo va ese espíritu, doctor?

—El señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios; el señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios; el señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios.

—Los telegramas que recibí de Córdoba, todos risueños optimistas,

—¿Cómo va ese espíritu, doctor?

—El señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios; el señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios; el señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios.

—Los telegramas que recibí de Córdoba, todos risueños optimistas,

—¿Cómo va ese espíritu, doctor?

—¿Cómo va ese espíritu, doctor?

—El señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios; el señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios; el señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios.

—Los telegramas que recibí de Córdoba, todos risueños optimistas,

—¿Cómo va ese espíritu, doctor?

—El señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios; el señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios; el señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios.

—Los telegramas que recibí de Córdoba, todos risueños optimistas,

—¿Cómo va ese espíritu, doctor?

—El señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios; el señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios; el señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios.

—Los telegramas que recibí de Córdoba, todos risueños optimistas,

—¿Cómo va ese espíritu, doctor?

—El señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios; el señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios; el señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios.

—Los telegramas que recibí de Córdoba, todos risueños optimistas,

—¿Cómo va ese espíritu, doctor?

—El señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios; el señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios; el señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios.

—Los telegramas que recibí de Córdoba, todos risueños optimistas,

—¿Cómo va ese espíritu, doctor?

—El señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios; el señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios; el señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios.

—Los telegramas que recibí de Córdoba, todos risueños optimistas,

—¿Cómo va ese espíritu, doctor?

—El señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios; el señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios; el señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios.

—Los telegramas que recibí de Córdoba, todos risueños optimistas,

—¿Cómo va ese espíritu, doctor?

—El señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios; el señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios; el señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios.

—Los telegramas que recibí de Córdoba, todos risueños optimistas,

—¿Cómo va ese espíritu, doctor?

—El señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios; el señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios; el señor Alvar, que exhibe una palidez anémica, se pellizca los carrillos en procura de unos colores propicios.

—Los telegramas que recibí de Córdoba, todos risueños optimistas,

—¿Cómo va ese espíritu, doctor?

LOS BELGAS

VARIAS NOTICIAS

Monseñor Ríos, obispo, prelado de Huesca, miembro del parlamento vasco y jefe del partido cristiano social de su país, ha publicado un artículo en el "El País", dirigiéndose en Bélgica, antes de la guerra predominante la germanización.

—Yo asistí hace cuatro años — cuenta — a la semana social católica organizada en Amberes, y quise hablar en francés en francés; pero se me advirtió que al auditorio nada sería tan grato como oírme en alemán.

—Tiene razón el pñelido — comenta un diario católico flamenco — Tales eran nuestras tendencias hace cuatro años. Y por eso, desde agosto de 1914 estamos vivamente a los alemanes, como se ve en el "crisis" amigo y protector. ¿Ciertamente? ¡Alemania, no sólo nos ha herido, sino que nos ha engañado!

Alemania y las neutralidades

Los diarios alemanes, en particular los de Munich, ensayaron duramente una buena parte de sus columnas a "Sufra amercada". Los expresados órganos revelan un supuesto plan de ataque que el general Joffre concebiera, y por el cual el territorio suizo habría de ser violado por las tropas francesas. Por esto la prensa alemana aconseja a los autores que marchen con cuidado su frontera, en la parte de Francia.

Vase en que términos el "Diario de Colonia" describe la idea alemana:

"La misma prensa alemana se entre-33 hace un año a una manobra exactamente análoga. Se trataba entonces de Bélgica. Todos sabían que Alemania no creía las declaraciones de su cuartel—jamás se hubiere atrevido a violar la neutralidad belga, al no haberse adquirido la "certidumbre" de que Francia estaba decidida a efectuarlo antes que ella, y de que mediaba un acuerdo a este respecto entre París y Bruselas.

El gobierno francés—afirmaba M. de Bethmann-Hollweg en el Reichstag el 1 de agosto—ha declarado, es verdad, que respetaría la neutralidad de Bélgica tan sólo tiempo como su enemigo la respetara. Pero sabemos que Francia se preparaba para la invasión. Ahora bien; Francia podía esperar, y nosotros, no.

La coincidencia merece la pena de ser anotada. La prensa alemana se toma la molestia hoy de advertirnos que Francia está decidida a violar la neutralidad

FERROCARIL BUENOS AIRES AL PACIFICO

HOTEL "PUENTE DEL INCA" ES LA ESTACION IDEAL DE ALTITUD

Ventajas únicas que combinan:

- 1.—EL CLIMA MAS TONICO Y CALMANTE.
- 2.—LAS AGUAS TERMALES MAS RICAS.
- 3.—LA CURA SOLAR MAS INTENSIVA.

Confort moderno, Excursiones, Vida Social, Asistencia medica a cargo del doctor Augusto Bunge

Pedir datos a la Administracion de la Cia. de Ferros Sud-América, calle Florida No. 522.

COMPAGNIE GENERALE DES CHEMINS DE FER DANS LA PROVINCE DE BUENOS AIRES

Dirección general, Contabilidad y Caja Central, Explotación técnica y Comercial, — Vías y Obras, Estación Central Buenos Aires (Pasajeros y Cargas).

AVENIDA VELEZ SARRFIELD ESQUINA SAN JUAN

TELÉFONOS:

Administración, U. T. 1086 y 1087 Barracas. — Coop. 699 Sud Buenos Aires, Pasajeros, U. T. 1085 Barracas. Buenos Aires, Cargas, U. T. 1089 Barracas.—Coop. 687 Sud.

Trávanos números 24, 25 y 26

LINEAS EN EXPLOTACION

1o.—Buenos Aires a Rosario por Gonzalez Catán, Mar del Plata, Pergamino, con combinación directa a Rosario, con las ferrocarriles de la Provincia de Santa Fe, Central Córdoba, Central Norte, etc.

2o.—Buenos Aires a General Villegas por Savoy, Victoria, a de Julio, Carlos Tejedor, Drysdale, Tres Aguas, con empalme en Partidos.

3o.—Buenos Aires a Magdalena y Misiones Cañón.

4o.—Empalme con Gonzalez Catán a Puerto de La Plata y de Pergamino a Vedia.

VENTAJAS OFRECIDAS POR LA COMPANIA

Acceso directo a los puertos de Rosario y de La Plata y por lauchas del Riachuelo al puerto de Buenos Aires.

Guineas a vapor en los muelles del Riachuelo que permiten la explotación directa hacia el exterior de las mercaderías de importación, puestas de los vapores a las lanchas en el puerto de Buenos Aires, sin derechos de muelles ni acarreos intermediarios.

Servicio especial para incendios con acceso directo a los Mataderos de Liniers, el Mercado de la Tablada y los frigoríficos de La Plata.

Vastos terrenos para depósito de madera y otros productos en Sáenz y Rosario.

Gran mercado de cereales, forrajes, paja, carbón de leña en la estación Buenos Aires.

OFICINA DE INFORMES

BUENOS AIRES: Paseo de Julio 84. ROSARIO: San Martín 679. Teléfonos: U. T. 1254, Avenida. Teléfonos: U. T. 1799, Rosario. Coop. 4623, Central.

MANIQUES

«La France» Ortega

JALTA No. 13

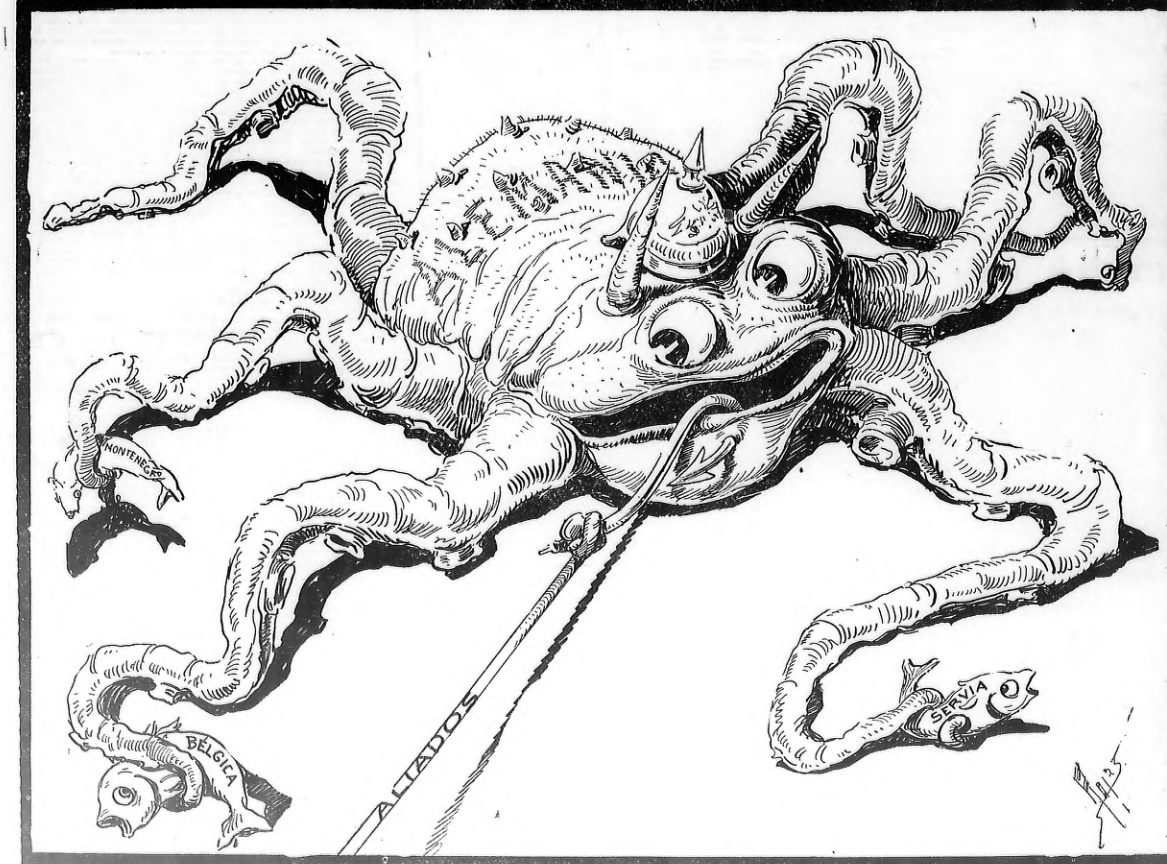
Talleres

INDEPENDENCIA 3325

Bucural en Montevideo

SORIANO No. 985

EL MONSTRUO KOOLOSAL



Estos serán los últimos peces que agarre y que devolverá tan pronto se rinda ante la potencia del anzuelo.

CARR

Enrique García Álvarez y Antonio Casero, titulado "Las cacaúdas", con el siguiente reparto:

María la Trueno, señora Taberner; Clarita, señora Astori; Pilita, señora Vedia; Lola y Cayetana, señora Fonrat; Encarna, señora Díaz (C.); Maximina, señora Mellá; Robustiano, señora Barandiarán; Benita, señora Díaz (C.); Cándida, señora Laguna; Purita, señora Mesa (E.); Luisita, señora López; Ro-

SAN MARTIN

A pesar de la tormenta, se vió muy concurrido anoche este teatro, siendo muy aplaudido el cuadro de la fiesta campestre.

Hoy se repiñe "Juan Moreira", comenzando el espectáculo con el boceto dramático de González Castillo, "El retrato del pibe".

El maestro Ernesto Suñer, verso sobre la escuela musical romántica. Las figuras de Weber, Mendelssohn, Schubert, Schuman, Chopin, Wagner y otros grandes maestros, fueron presentados y "vivificados", con sumo acierto, por Suñer. Sobre todo Chopin, de quien hizo el conferenciista una semblanza inspiradísima. A Wagner lo ensalzó como merecido, comparándolo con "la salida del sol en el día del arte moderno".

Aguda, de continuar actuando con el ensa-
blismo que demuestran en cada par-
tido que disputan, obtendrían más de
un éxito, y esto queda plenamente con-
firmado con la victoria de anoche.

Arnedillo actuó con el brillo de siem-
pre, no así su compañero Marquines que
olvida que debe tener más serenidad
para disputar con éxito partidos tan re-
ñidos.

BIOGRAFOS

ELECTRIC PALACE

LAVALLE 836

El biógrafo que goza de mayor popularidad
en Buenos Aires

Lunes 15: Variado e interesante programa.

HIPO

Se facilita desde \$ 1.000 m/m hasta \$
pital Federal y campos en la Provincia
condiciones favorables, como las que se

Tabla compar

Préstamo	
\$ 1.000	

TECAS

200 en hipoteca sobre casas en la Ca-
Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba, en
detallan a continuación:

ra por cada 1000 \$

mes	Cuota mensual amort. e interés
1980	1 2 3 4 5

La opinión del propietario del estudio Los Rosales, es que la yegua debe ser puesta en reposo hasta el año próximo. De cualquier forma, es de lamentar que en su carrera de ayer haya defecado en esa forma, restándonos un encuentro interesante como prometía ser el de las dos yeguas.

Tomás Conde quedó mudo de asom-
bro cuando vio que su Testián lo enga-
ñaba nuevamente. Le gustaba mucho
a Tomás y esperaba verlo luchar por el
primer puesto. Sin embargo todo lo que
hizo Testián fue entrar de los últimos.
Conde no sabe a qué atribuir esas
malas carreras de su pupilo.
¿Será burro no más, amigo Tomás?

CALAMBOUR *⁴

la cacha como oro en polvo y lo pasa una día sin que se instale en su box para acariarlarla a la noble yegua a la que ha «bido convertirla en un "crack" poniendo de manifiesto sus profundos conocimientos en la materia.

Arcuri, que también supo secundar la tarea del entrenador del Alvear, es otro que tiene pasión por la hija de Capelino y ya se habrá visto que siempre fue la ha dirigido lo ha hecho con una con-

A QUINTEROS

No es mal jockey Quinteritos, pero es un poco compadrito, y eso puede perjudicarlo enormemente.

Ayer, sin ir más lejos, en la cuarta carrera, el jockey Acosta se vió precisado a reclamar contra él, pero como aunque pibe ya sabe defenderse muy bien, no se le hizo absolutamente nada.

